

EL CARMELO: ESCUELA DE ORACIÓN

Marco Antonio Coronel Ramos

Universitat de València/Estudi General

Sanlúcar de Barrameda,

11 de abril de 2015

Esquema de la Conferencia

- Qué es la oración y sus grados
- Oración vocal y oración mental
- Orar y meditar: la humanidad de Jesús
- El ejemplo del Padrenuestro

La oración: sus condiciones externas

Dice el principio de nuestra Regla que **oremos sin cesar**. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que **es lo más importante**, no se dejará de cumplir los **ayunos y disciplinas y silencio** que manda la Orden; porque ya sabéis que para ser la oración verdadera se ha de ayudar con esto, que **oración y regalo no se compadece**.

(Camino de Perfección, 5,2 p. 207)

La oración: sus condiciones internas

Solo tres (cosas) me estenderé en declararlas que son de la misma Constitución; porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener **la paz que tanto el Señor nos encomendó, interior y exteriormente**: la una es **amor unas con otras**; otra, **desasimiento de todo lo criado**; otra, **verdadera humildad**, que, aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas.

(Camino de Perfección, 6,1 p. 208)

Conclusión primera: sin oración no hay vida cristiana

Decíame poco ha un gran letrado que son **las almas que no tienen oración como un cuerpo con perlesía u tollido**, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar. Que así son, que **hay almas tan enfermas y nostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí**; porque ya la costumbre la tiene tal de haver siempre tratado con las savandijas y bestias que están en el **cerco del castillo**, que ya casi está hecha como ellas, y con ser de natural tan rica y poder tener su conservación no menos que con Dios, no hay remedio.

(Morada Primera, 1,6, p. 366)

Conclusión segunda: sin oración no hay comunión

Venida a saber los daños de Francia de estos luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta, fatiguéme mucho, y como si yo pudiera algo u fuera algo, llorava con el Señor y le suplicava remediase tanto mal. (...); y ansí determiné a hacer eso poquito que yo puedo y es en mi, que es **seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar estas poquitas que están aquí hiciesen lo mesmo, (...) para que todas ocupadas en oración** por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío.

(Camino de perfección, 1,2, p. 197)

Primera condición de la oración: la conciencia y la guía espiritual

Ya saben que **la primera piedra ha de ser buena conciencia** y librarse con todas sus fuerzas de pecados veniales y seguir lo más perfecto. **Parecerles ha que esto cualquier confesor lo sabe. Pues engañase mucho**, que yo traté con uno que había oído todo el curso de teología, y me hizo harto daño en cosas que me hizo entender no eran malas; y **sé que no pretendió engañarme –que no tenía éste para qué-, sino que no supo más.**

(Camino de Perfección, 8,3 p. 213)

Segunda condición: *pietas litterata*

Y este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios y la perfección, es todo nuestro bien; sobre esto asiento bien la oración; sin ese cimiento fuerte, todo el edeficio va falso. Así que **gente de espíritu y de letras han menester tratar.** Si el confesor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros; y si por ventura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin conversión traten su alma con personas semejantes a lo que digo. Y atrévome más a decir: que aunque lo tenga todo el confesor, algunas veces hagan lo que digo; porque ya ser él se engañe, y es bien nos se engañen todas por él –procurando no sea cosa contra obediencia, que medios hay para todo- y vale mucho un alma para que no procura por das maneras su bien, cuantimás las de muchas.

(Camino de Perfección, 8,4 p. 213)

El mal ejemplo aturde a toda la cristiandad

¡O grandísimo, mal, grandísimo mal de religiosos –no digo ahora más mujeres que hombres- adonde no se guarda religión! Adonde **en un monasterio hay dos caminos: de virtud y religión y falta de religión** (y todos casi se andan por igual; antes mal dije, no por igual, que, por nuestros pecados, camínase más el más imperfecto; y como hay más de él, es más favorecido), úsase tan poco el de la verdadera religión, que **más ha de temer el fraile y la monja que ha de comenzar de veras a seguir del todo su llamamiento a los mismos de su casa que a todos los demonios; (...)** Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que habían de ser los dechados para que todos secasen virtudes, tienen tan barrada la labor que el espíritu de los santos pasados dejaron en las religiones.

(Libro de la Vida, 7,5, pp. 44s)

Peligros para la oración y el crecimiento interior

- El mal confesor (insiste de nuevo en ello):
Estaba una persona de la iglesia que residía en aquel lugar adonde me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento, tenía letras, aunque no muchas. Yo comencéme a confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque **gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenía de tan buenas letras como quisiera.**

(Libro de la Vida, 5,3, p. 37s)

Peligros para la oración y el crecimiento interior

- Algunas devociones:

Comencé a hacer devociones de misas y cosas muy apropiadas de oraciones, que **nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas –en especial mujeres- con ceremonias que no podía sufrir, a ellas les hacía devoción (después se ha dado a entender que no convenían, que eran supresticiosas);** y tomé por abogado y señor a el glorioso san Josef, y encomendéme mucho a él.

(Libro de la Vida, 6,6, p. 42)

Peligros para la oración y el crecimiento interior

- La solemnidad huera o vacía:

Procurava yo hacer su fiesta (la de san José) con toda solenidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu, quiriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento; **mas esto tenía malo, si algún bien el Señor me dava gracia que hiciese- que era lleno de imperfecciones y con muchas faltas.** Para el mal y curiosidad y vanidad tenía gran maña y diligencia; el Señor me perdone.

(Libro de la Vida, 6,7, p. 42)

Peligros para la oración y el crecimiento interior

- Pensar en el mal:

La oración que Dios le da es mayor sin comparación que el pensar en el infierno, y así no podrá aunque quiera; ni lo quiera, que no hay para qué.

Carta 167, 27 (p. 837)

Escrita a D. Lorenzo de Cepeda, Ávila, desde Toledo, el 2 de enero de 1577.

Peligros para la oración y el crecimiento interior

- La oración vacía, reiterativa y exterior:

Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer debajo de parecer humildad: que comencé a temer de tener oración, de verme tan perdida; y **parecíame era mejor andar como los muchos –pues en ser ruin era de los peores- y rezar lo que estava obligada y vocalmente, que no tener oración mental y tanto trato con Dios,** la que merecía estar con los demonios, y que **engañava a la gente, porque en lo exterior tenía buenas apariencias.**

(Libro de la Vida, 7,1, p. 43)

Primera Conclusión

Por estar arrimada a esta fuerte columna de la oración pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas

(Libro de la Vida, 8,1 p. 49)

15/42

¿A qué tipo de oración se refiere la santa?

El bien que tiene quien se ejercita en oración, hay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo **oración mental**, ¡gloria sea a Dios por ello!; y cuando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberbia que en esto osara hablar

(El libro de la vida, 8,5, p. 50)

La oración interior

Procurava lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, **dentro de mi presente**, y ésta era mi manera de oración; **si pensaba en algún paso, le representaba en lo interior**. Aunque lo más gastava en leer buenos libros, que era toda mi recreación; porque no me dio Dios talento de discurrir con el **entendimiento**, ni de aprovecharme con la imaginación, que la tengo tan torpe que aun para pensar y representar en mí –como lo procurava- **traer la Humanidad del Señor**, nunca acabava.

(Libro de la vida, 4,8, p. 36)

La oración interior no excluye la exterior

Sí, que no está la falta para no ser oración mental en tener cerrada la boca; si hablando estoy enteramente viendo que hablo con Dios con más advertencia que en palabras que digo, **junto está oración mental y vocal. Salvo si no os dicen que estéis hablando con Dios y rezando el Avemaría, y pensando en el mundo;** aquí callo. Mas si —como es razón— hablando con tan gran Señor, havéis de estar mirando con quién habláis y quién sois vos —siquiera para hablar con crianza—, ¿cómo podréis llamar a el príncipe Alteza, ni ver las cerimonias que se hacen para hablar un Grande, si no entendéis bien qué estado tiene y también qué estado tenéis vos?

Camino de perfección, 37,1, p. 264.

La incultura sobre la oración

¿Qué es esto, cristianos?; ¿entendéis os? Que querría dar voces y disputar –con ser la que soy– con los que dicen que no es menester oración mental. **Cierto que entiendo que no os entendéis ni sabéis cuál es la oración mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplación, porque si lo supiésedes, no condenaríedes por un cabo lo que alabáis por otro.**

(Camino de perfección 37,1, p. 265).

Oración mental: definición

Sí, llegaos a pensar, en llegando, con quién vais a hablar u con quién estáis hablando. En mil vidas de las vuestras no acabaréis de entender cómo merece ser tratado este Señor, que tiemblan los ángeles delante de él. (...) **Pues razón será, hijas, que procuremos siquiera alcanzar alguna cosa de estas grandezas que tiene nuestro Esposo**, a ver con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener

Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. **No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto es lo que hace no entender qué cosa es oración mental**

Camino de perfección, 38,1, p. 266; 38,2, p. 267.

Conclusión sobre la oración mental

Claro está que hemos de ver lo que decimos, como he dicho. No puedan decir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, salvo si no decís que no es menester esto, que ya os vais por la costumbre, que basta decir las palabras. Si eso basta u no, no me entremeto; eso es de letrados; ellos lo dirán a las personas que les diere Dios luz para que se lo quieran preguntar, y en los que no tienen nuestro estado no me entremeto. Acá querría yo, hijas, no nos contentemos con eso; **porque cuando digo *Credo*, razón me parece será, y aun obligación, que sepa lo que creo; cuando digo *Pater*, amor me parece será entender quién es este Padre. Pues también será bien que veamos quién es el maestro que nos enseña esta oración**

(Camino de perfección, 40,1, p. 270)

Dios en el interior

Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora; porque para **buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor y más a nuestro provecho, que en las criaturas, como dice san Agustín (Conf. I,10.27) que le halló después de haverle buscado en muchas partes), es gran ayuda cuando Dios hace esta merced** (p. 388)

Moradas cuartas, 4,3,3, p. 388

La humanidad de Cristo desde el interior

Tenía este modo de oración: que, como no podía discurrir con el entendimiento, procurava representar a Cristo dentro de mí, y hallávame mijor –a mi parecer- de las partes a donde le vía más solo; parecíame a mí que, estando sólo y afligido, como persona necesitada ha había de admitir a mí. De estas simplicidades tenía muchas; **en especial me hallava muy bien en la oración del Huerto: allí era mi acompañarle; pensava en aquel sudor y aflección que allí había tenido;** si podría, deseava limpiarle aquel tan penoso sudor (mas acuérdome que jamás osava determinarme a hacerlo, como se me representavan mis pecados tan graves); estávame allí lo más que me dejavan mis pensamientos con Él, porque eran muchos los que me atormentavan

(Libro de la vida, 9,4, pp. 52s)

Jesús el Cristo

Yo sólo podía pensar en Cristo como hombre; mas es así que jamás le pude representar en mí –por más que leía su hermosura y vía imágenes-, sino como quien está ciego u ascuras, que, aunque habla con una persona y ve que está con ella (porque sabe cierto que está allí, digo que entiende y cree que está allí), más no la ve. **De esta manera me acaecía a mi cuando pensava en nuestro señor; a esta causa era tan amiga de imágenes.** ¡Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman a el Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien.

(Libro de la vida, 9,6, pp. 53s)

Grados de la oración

- **Recogimiento interior:** apartamiento de lo exterior, del bullicio, del ruido. (Cuentas de conciencia, 54,3, p. 481)
- **Suspensión de potencias del alma:** “El entendimiento está como espantado”. “La voluntad ama más que entiende”. La memoria queda perdida “para más emplear el alma en lo que goza”. (Cuentas de conciencia, 54,6, p. 481)
- **Arrobamiento y suspensión:** “El vuelo de espíritu es un no sé cómo le llame, que sube de lo más íntimo del alma. (...) Paréceme que el alma y el espíritu deve ser una cosa; sino que como un fuego que si es grande y ha estado disponiéndose para arder, ansí el alma de la disposición que tiene con Dios, como el fuego, ya que de presto arde, echa una llama que llega a lo alto, aunque tan fuego es como el otro que está en lo bajo, y no porque esta llama suba, deja de quedar el fuego” Cuentas de Conciencia 54,9, p. 482)

Formas de oración: metáfora del riego

Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras: u con **sacar el agua de un pozo**, que es a nuestro gran trabajo; u **con noria** y arcaduces, que se saca con un torno (yo lo he sacado algunas veces), es a menos trabajo que estotro y sácase más agua; u **de un río u arroyo**, esto se riega muy mijor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo, y es a menos trabajo mucho del hortolano, u **con llover mucho**, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mijor que todo lo que queda dicho.

(Libro de la Vida, 11,7, p. 59)

Primera forma: los principiantes

De los que comienzan a tener oración, podemos decir son **los que sacan el agua del poco, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos**; que, como están acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oír, y aun ponerlo por obra las horas de la oración, sino estar en soledad y apartados pensar su vida pasada (aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hacer muchas veces); hay más y menos de pensar en esto, como después diré.

(Libro de la vida, 11,9, pp. 59s)

Segunda forma: la oración de quietud o el riego con noria

Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algún tiempo se ha cansado de andar el torno y travajar con el entendimiento, y henchídose los arcaduces, mas aquí está el agua más alto, y ansí se trabaja muy menos que en sacarlo del pozo; **digo que está más cerca el agua, porque la gracia dase más claramente a conocer a el alma. Esto es un recogerse las potencias dentro e sí para gozar de aquel contento con más gusto**, mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera que –sin saber cómo– se cautiva; no sólo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama.

(Libro de la vida, 14,2, p. 70)

Tercera forma: el río que riega

Paréceme este modo de oración unión muy conocida de toda el alma con Dios, sino que **parece quiere Su Majestad dar licencia a las potencias para que entiendan y gocen de lo mucho que obra allí.** Acaece algunas y muy muchas veces, estando unida la voluntad (para que vea vuestra merced puede ser esto y lo entienda cuando lo tuviere; al menos a mi trájome tonta, y por eso lo digo aquí), vese claro y entiéndese que está la voluntad atada y gozando; digo que se ve claro, y en **mucha quietud está sola la voluntad**, y está por otra parte **el entendimiento y memoria tan libres que pueden tratar en negocios y entender en obras de caridad.**

(Libro de la vida, 17,4, p. 80)

Cuarta forma: la lluvia o la iluminación

Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza. Entiéndese que se goza un bien adonde juntos se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien.

La voluntad deve estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama. El entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende; al menos no puede comprender nada de lo que entiende.

Queda el alma de esta oración y unión con grandísima ternura, de manera que se querría deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas; hállese bañada de ellas sin sentirlo ni saber cuándo ni cómo las lloró, mas dale gran deleite ver aplacado aquel ímpetu de el fuego con agua que le hace más crecer.

(Libro de la vida, 18,1, p. 82; 18,14, p. 85; 19,1, p. 85)

Otras metáforas de la iluminación: el desposorio espiritual

Digamos que sea la unión como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, u que el pabilo y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra y quedan en dos velas, u el pabilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un río u fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río y lo que cayó del cielo; o como si un arroíco pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; un como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz.

Morada Séptima, 7,2,6, p. 441.

El ejemplo de oración: Padre nuestro que estás en los cielos

¡Oh Hijo de Dios y Señor mío! ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros en lo que pedís y ser hermano de cosa tan baja y miserable, **¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos?**

(Camino de perfección, 44,2, pp. 277s)

Santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino.

El gran bien que hay en el reino del cielo –con otros muchos- es ya **no tener cuenta con cosas de la tierra:** un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos que les viene de ver que todos **santifican y alaban al Señor y bendicen su nombre y no le ofende nadie;** todos le aman y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y ansí le amaríamos acá; aunque no en esta perfección y en un ser, mas muy de otra manera le amaríamos si le conociésemos.

(Camino de perfección, 52,2, p. 288)

El nuevo reino: la gracia

Esta oración de quietud, adonde yo entiendo comienza el Señor –como digo- a dar a entender que oye nuestra petición y que comienza ya a darnos su reino aquí para que de verdad alabemos su nombre y procuremos le alaben otros –aunque por tenerlo escrito en otra parte, como he dicho, no me alargaré mucho en declararlo.

(Camino de perfección, 53,1, p. 290)

Hágase tu voluntad en el cielo como en la tierra

Sea hecha tu voluntad, y como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra. Bien hecistes, buen Maestro y Señor, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece poder nosotros cumplirlo. Mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedistes de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros; porque, **hecha la tierra cielo, será posible hacerse en mí vuestra voluntad.** Mas sin esto y en tierra tan ruin, tan sin fruto como la mía, yo no sé, Señor, cómo sería posible; es gran cosa lo que ofrecéis. Por eso querría, hijas, lo entendiédeses.

(Camino de perfección, 54,2, p. 295)

La voluntad de Dios

Pues veis aquí, hijas, a quién más amava lo que dio. Por donde se entiende cuál es su voluntad. Mirad lo que hacéis; procurad no sean palabras de cumplimiento las que decías a tan gran Señor, sino *esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere*; que otra manera de dar voluntad es mostrar la joya y decir que la tomen, y cuando estienden la mano para tomarla, guardarla vos muy bien.

(Camino de perfección, 55,1, p. 297)

36/42

Danos hoy nuestro pan de cada día

- Lo identifica primero con la **Eucaristía** (Camino de perfección, 58, p. 301)
- *Cotidianum*: Así que, ser nuestro *cada día*, me parece a mí porque acá le poseemos en la tierra, pues se nos quedó acá y le recibimos y le poseeremos después también en el cielo si nos aprovechamos de su compañía; pues no se queda para otra cosa con nosotros sino para ayudarnos y **animarnos y sustentarnos a hacer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros.** (Camino de perfección, 60,1, p. 303)

El pan como vida espiritual

De esotro pan, no tengáis cuidado las que muy de veras os havéis dejado en la voluntad de Dios (digo en estos tiempos de oración que tratáis cosas más importantes, que tiempos hay otros para que la que tiene en cargo tenga cuidado de lo que havéis de comer, digo de daros lo que tuviere); no hayáis miedo que os falte si no faltáis vosotras en lo que havéis dicho de **dejaros en la voluntad de Dios.**

(Camino de perfección, 60,4, p. 304)

Perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos a los que
nos ofenden

- El perdón sustenta la vida cristiana.
- El perdón se realiza en el presente.

(Camino de perfección, 63, pp. 310s)

No nos dejes caer en tentación

- et ne nos inducas in tentationem-

Y se entiende que los que llegan a este punto de oración que no pedirán al Señor los quite los trabajos ni que estén libres de tentaciones y persecuciones y peleas –porque éste es otro efecto muy cierto y grande de ser espíritu del Señor y no ilusión-, **antes los desean y los piden y los aman y en ninguna manera los aborrecen.** Son como los soldados, que están más contentos cuando hay guerra, porque tienen esperanza de enriquecer; y sin o la hay, estánse con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho.

(Camino de perfección, 66,1, pp. 316s)

y líbranos del mal

-sed libera nos a malo-

Líbrame, Señor, de esta sombra de muerte; líbrame de tantos trabajos, líbrame de tantos dolores, líbrame de tantas mudanzas, de tantos cumplimientos como forzado hemos de tener los que vivimos, de tantas, tantas, tantas cosas que me cansan y fatigan, que cansaría a quien esto leyese si las dijese todas. No hay ya quien sufra vivir. Deve venirme este cansancio de haver tan mal vivido y de ver que aún lo que vivo ahora no es como he de vivir, pues tanto devo. **¡Oh Señor mío, líbrame ya de todo mal y sed servido de llevarme a donde están todos los bienes!**

(Camino de perfección, 72,4, pp. 329s)

Conclusión

También pensé deciros algo de cómo havéis de rezar el Ave María; mas heme alargado tanto, que se quedará, y **basta haver entendido cómo se rezará bien el Paternóster para todas las oraciones vocales que huvierdes de rezar.**

(Camino de perfección, 73,2, p. 331)

